



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 24 - Julio a Diciembre de 2020

El fin de la lucha armada en la Argentina. Montoneros y su segunda Contraofensiva (1980)

The end of the armed struggle in Argentina. Montoneros and their second Counteroffensive (1980).

Hernán Eduardo Confino*

*Recibido: 22 de junio de 2020
Aceptado: 24 de agosto de 2020*

Resumen: El siguiente artículo reconstruye históricamente la segunda Contraofensiva Estratégica, última estrategia organizada de Montoneros, desarrollada a lo largo del año 1980. Esta estrategia involucró el retorno clandestino de militantes que estaban en el exilio para combatir a la dictadura militar (1976-1983). A partir de las entrevistas realizadas a los protagonistas, los documentos partidarios de Montoneros y los documentos desclasificados de inteligencia de las Fuerzas Armadas y de seguridad, el trabajo aborda cómo fue el proceso que terminó con la lucha armada que Montoneros había realizado a lo largo de su década de historia y que marcó su derrota final.

Palabras clave: Montoneros, Contraofensiva Estratégica, lucha armada, Terrorismo de Estado, Derrota.

Abstract: The following article carries out a historical reconstruction of the second Strategic Counteroffensive, Montoneros' last organized strategy, developed throughout the year 1980. This strategy involved the clandestine return of exiled militants to fight the military dictatorship (1976-1983). Based on interviews carried out with the protagonists, Montoneros party documents and declassified intelligence documents of the Armed and Security Forces, this work addresses how the process ended with the armed struggle which Montoneros had carried out throughout its decade-long history and which marked its final defeat.

Key words: Montoneros, Strategic Counteroffensive, Armed struggle, State Terrorism, Defeat.

* Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín/Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. hconfino@gmail.com

Introducción¹

En enero de 1980, la Conducción de Montoneros² y otros jefes de menor jerarquía decidieron la continuación de la Contraofensiva, estrategia que la organización había iniciado en octubre de 1978 y había desarrollado durante 1979 mediante el ingreso clandestino de militantes desde el exterior para realizar propaganda y atentados militares a la Argentina dictatorial (Larraquy, 2006). En esa ocasión, el diagnóstico de Montoneros había sido que la dictadura estaba en crisis y que la organización podía dirigir con su estrategia político-militar el descontento social que había con la dictadura (1976-1983).³ Reunida en La Habana a principios de 1980, la dirigencia montonera, que seguía pensándose como la “vanguardia del pueblo en la lucha por su liberación”,⁴ hizo una lectura por demás complaciente de los sucesos de 1979 y destacó positivamente el retorno de Montoneros a las portadas de los matutinos.⁵ La prensa que cubrió los tres atentados militares que la organización había realizado entre septiembre y noviembre de aquel año, había puntualizado sobre el vínculo de Montoneros con los palestinos (Robledo, 2018), había publicado la condena de otros actores políticos a los métodos armados y agitado la vigencia de la “subversión”.⁶ La situación de la organización era crítica. A la disidencia que habían encabezado Rodolfo Galimberti y Juan

¹ Agradezco los comentarios que Julián Delgado, Andrés Gattinoni, Rodrigo González Tizón y Leandro Lacquaniti hicieron a una versión previa de este escrito. Naturalmente, ninguno de ellos es responsable por los equívocos u omisiones en que pudiera incurrir el autor.

² La Conducción reunía a los jefes máximos de Montoneros: hacia 1980 estaba integrada por Mario Firmenich, Roberto Perdía, Raúl Yáger, Fernando Vaca Narvaja, Horacio Campiglia y Eduardo Pereira Rossi.

³ La Contraofensiva se sustentó en dos premisas centrales: la crisis de la dictadura y las internas militares en torno a las políticas económicas. Atacando militarmente a los funcionarios de la cartera económica y transmitiendo proclamas de los dirigentes de la organización en interferencias clandestinas, Montoneros tenía la intención de potenciar esas rispideces. Por otro lado, la organización planteaba el “triumfo de la Resistencia” puesto que el régimen militar no había logrado vencer a la totalidad de la organización para 1977 como tenía previsto de acuerdo a sus proyecciones políticas. Sobre el diagnóstico que justificó la Contraofensiva véase *Evita Montonera* N° 23, 1979.

⁴ Montoneros, “Boletín Interno N° 13”, febrero de 1980. Sobre la “infalibilidad de la vanguardia” véase el análisis de Pittaluga (2009) sobre el PRT-ERP, también aplicable al caso montonero. Para una reconstrucción de los debates en torno a la vanguardia en Montoneros, véase Salas (2014).

⁵ Estos análisis fueron volcados en el último boletín interno de la organización, el número 13, de febrero de 1980: la frase exacta es “Volvimos a la primera página de los diarios”.

⁶ Por ejemplo, “Bittel”, *Clarín*, 29 de septiembre de 1979, p. 3 y “La CUTA expresó su repudio por el atentado subversivo”, *Clarín*, 14 de noviembre de 1979, p. 4.





Gelman en febrero de 1979 se sumarían las numerosas víctimas montoneras durante la Contraofensiva y una nueva escisión, esta vez frente a la intención de la Conducción de proseguir con la estrategia: “Montoneros 17 de octubre” (Levenson, 2000; Larraquy y Caballero, 2010; Slipak, 2017; Confino, 2019a).⁷

En este artículo me propongo reconstruir la segunda Contraofensiva de Montoneros, que comenzó en febrero de 1980 y no tuvo un cierre puntual más allá del dictado por el propio proceso de su desarticulación paulatina. Fue la última estrategia organizada por una guerrilla en el país y marcó, a la postre, el final de la “opción armada” de Montoneros y, para el caso argentino, el ocaso definitivo de los procesos políticos de radicalización que habían crecido a la luz de la Revolución en Cuba de 1959.⁸ Este desenlace no obedeció a una decisión ideológica ni estratégica de parte de la Conducción de la organización. Fue la aceptación de un hecho consumado: la imposibilidad material de la agrupación diezmada, ante la persistencia de la represión estatal y la ineficacia de sus políticas, para continuar con su actividad militar. Durante su desarrollo, la Contraofensiva de 1980 prescindió de su aspecto armado. En ese contexto, este trabajo no sólo reconstruye las interpretaciones de la organización sobre el proceso político sino que también se pregunta por las razones de los militantes que continuaron respaldando una política que, como mínimo, se revelaba muy sacrificada y poco productiva.

Si bien en los últimos años numerosos trabajos han avanzado en la reconstrucción de la estrategia final de Montoneros, las intervenciones se han concentrado sobre todo en la Contraofensiva de 1979 (Astiz, 2005;

⁷ Sobre la disidencia encabezada por Galimberti y Gelman, llamada “Peronismo Montonero Auténtico”, véase su manifiesto fundacional: “Algunas reflexiones para la construcción de una alternativa Peronista Montonera Auténtica”, 9 de junio de 1979, disponible en *Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC)*. Para dar con el comunicado de expulsión y condena a muerte realizado por Montoneros, consúltese Partido Montonero, “Resolución 045/79: Sobre la desertión de cinco militantes del Partido y cuatro milicianos en el exterior”, 10 de marzo de 1979, disponible en *BDIC*. También puede verse el manifiesto de la disidencia de 1980, “Montoneros 17 de Octubre” s/t, abril de 1980, disponible en www.eltopoblindado.com.ar

⁸ La última acción político-militar en la Argentina se produjo casi una década después cuando el Movimiento Todos por la Patria intentó el copamiento del Regimiento de La Tablada, en enero de 1989. No obstante, las diferencias significativas de contexto dificultan pensarla como una línea de continuidad con respecto a los proyectos revolucionarios de la Argentina de “los setentas”. Sobre tema véanse Hilb (2013) y Celesia y Waisberg (2013).

Larraquy, 2006; Zuker, 2010; Campos, 2016; Confino, 2018a). En comparación, la segunda Contraofensiva ha merecido una atención escasa y fragmentaria (Larraquy, 2006; Pacheco, 2014; Confino, 2018b).⁹ Presumiblemente esto haya sido así por motivos relacionados con la gran debilidad política que Montoneros tenía en 1980 o con la consideración de la segunda Contraofensiva como una mera continuidad de la del año previo. Quizá también la estrategia no sea tan recordada porque Montoneros no logró concretar ningún atentado militar durante su desarrollo. Esta cuestión marca dos aspectos a considerar sobre la recuperación histórica de los momentos finales de la organización: en primer lugar, la pregnancia de la práctica militar en la elaboración memorial de ese pasado y, derivado de este punto, el recuerdo de la Contraofensiva como una estrategia exclusivamente militar.¹⁰ Sin embargo, ambas contraofensivas involucraron, además del aspecto armado, políticas de propaganda y de acercamiento con otros grupos opositores a la dictadura.

En segundo lugar, tal vez la definición estrictamente militar que organizó el recuerdo (y los olvidos) de los años finales de Montoneros se vincule con el modo en que las reconstrucciones posteriores de la trayectoria de la agrupación se estructuraron en torno a la figura del llamado “desvío” (Slipak, 2016): esto es, un movimiento progresivo de reemplazo de lo político por lo militar (Gillespie, 1998; Svampa, 2003; Calveiro, 2005; Gasparini, 2008). En ese contexto, la Contraofensiva constituía un punto de llegada no sólo cronológico, sino también lógico, que exponía con toda su crudeza la ausencia de política y la primacía del pensamiento militar (Confino, 2019b). En los últimos años, sin embargo, algunos trabajos han cuestionado esta manera de entender el devenir histórico de Montoneros y han planteado que la plataforma de la agrupación tendió a fusionar, a lo largo de su trayectoria, elementos políticos y militares. Pensar lo político como antinómico a lo militar, coinciden estas miradas, implica oscurecer

⁹Larraquy (2006) aborda solamente la experiencia de los grupos armados mientras que Pacheco (2014) sigue el recorrido de un grupo de militantes que participaron de las actividades de propaganda. Ninguno reconstruye la estrategia en su conjunto.

¹⁰Como ejemplo de este punto véase las caracterizaciones de Calveiro, 2005; Gasparini, 2008 y Zuker, 2010.





sus intersecciones, que sí fueron variables a lo largo de la década de historia montonera (Slipak, 2016; Confino, 2018b; Otero, 2019).

Hacia febrero de 1980, Montoneros había sufrido dos secesiones en un año y había quedado al borde de su desarticulación política. Además, muchos militantes con largas trayectorias al interior de la agrupación habían sido víctimas de la represión durante la Contraofensiva de 1979. De quienes habían logrado sobrevivir, algunos se manifestaron en contra de la persistencia en la estrategia luego de regresar al exterior y abandonaron la organización (Larraquy, 2006; Zuker, 2010). Según fuentes de inteligencia, para mayo de 1980 Montoneros no contaba con más de veinte militantes y veinte simpatizantes dentro del país.¹¹

A posteriori, la Contraofensiva de 1980 marcó la desarticulación total de Montoneros como proyecto político.¹² El porcentaje de víctimas de la represión entre los militantes que volvieron sobrepasó al del año previo y puso de manifiesto la colaboración represiva entre las dictaduras latinoamericanas, a partir de los secuestros y desapariciones de militantes montoneros en Brasil y Perú en febrero y junio de 1980 respectivamente (Fernández Barrio, 2017).¹³ Al mismo tiempo, los magros resultados políticos y la peligrosidad del contexto represivo argentino impedirían la conformación de nuevos contingentes para seguir con la estrategia. Como nunca antes, los servicios de inteligencia del régimen de facto conocieron en detalle las planificaciones de Montoneros y operaron en consecuencia.

¹¹ El número surge de un intercambio entre un miembro de la inteligencia militar argentina con un funcionario de la Embajada de EEUU. En su cable secreto a la embajada de su país, el informante norteamericano daba cuenta de estos datos extraídos de su vinculación con miembros de inteligencia de la dictadura (Sentencia causa 8905, p. 63). Más allá de la dificultad de precisar un número exacto, las estimaciones del personal de inteligencia indican la debilidad de Montoneros hacia 1980.

¹² Si bien la organización continuó editando su publicación partidaria *Vencer* hasta marzo de 1982, para mediados de 1980 Montoneros ya había perdido cualquier capacidad de incidir en la política nacional.

¹³ Fernández Barrio distingue cuatro momentos particulares de la represión extraterritorial de la dictadura argentina: "En primer lugar, las desapariciones de ciudadanos argentinos en Uruguay, Paraguay y Brasil entre 1976 y 1978, asociadas a la llamada Operación Cóndor y relacionadas con la actividad extraterritorial de la Secretaría de Inteligencia del Estado. En segundo lugar, las acciones represivas en el exterior desarrolladas en ese mismo período por el Grupo de Tareas 3.3/2 de la Armada argentina en Uruguay, Paraguay y Perú. En tercer lugar, las operaciones extraterritoriales llevadas a cabo por el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército argentino entre 1978 y 1980 en Brasil, Perú y México, dirigidas a contrarrestar la llamada Contraofensiva de Montoneros [...] Por último, la transferencia de *expertise* en materia represiva por parte de las Fuerzas Armadas argentinas a la dictadura boliviana de Luis García Meza Tejada entre 1980 y 1981, que incluyó acuerdos de asesoría y entrenamiento de oficiales bolivianos por parte de represores argentinos enviados a Bolivia" (2017).

A tal punto fue así, que algunas memorias sobre aquellos años plantean la derrota de la Contraofensiva –y de Montoneros– debido a la colaboración o la infiltración de su máxima dirigencia. Sobre este sensible punto también se explaya el artículo.

Este trabajo se aproxima a los años finales de Montoneros a partir de los testimonios de los protagonistas, de los documentos partidarios de la organización y de los informes desclasificados de inteligencia. El artículo, a su vez, se encuentra diagramado en tres apartados: en el primero se exploran las continuidades y cambios de la segunda Contraofensiva con respecto a la desarrollada a lo largo de 1979. La segunda sección, por su parte, reconstruye la experiencia de los militantes que tuvieron a su cargo la realización de un atentado en el país y la última se extiende sobre la experiencia de los montoneros que, habiendo regresado a la Argentina durante 1980, se desempeñaron en actividades políticas que excluían a los métodos militares.

Continuidad con cambios, la Contraofensiva de 1980

Al finalizar la Contraofensiva de 1979, los militantes montoneros que habían sobrevivido fueron convocados nuevamente al extranjero. Allí realizaron los balances con la dirigencia y dispusieron de unos días de vacaciones (Larraquy, 2006; Zuker, 2010). Paralelamente a la realización de la Contraofensiva, Montoneros había continuado reclutando en el exilio a futuros interesados en participar de la estrategia y los había entrenado, al igual que al contingente de 1979, en México, España y El Líbano (Robledo, 2018). Para la Conducción de la organización, a pesar de la gran cantidad de militantes que habían sido secuestrados y asesinados o desaparecidos por la dictadura, el balance de la estrategia de 1979 había sido positivo pues había demostrado la presencia de la vanguardia montonera guiando al pueblo en su lucha contra la opresión militar.¹⁴

¹⁴ "Boletín Interno N° 13". De acuerdo con la información recabada en las audiencias del juicio oral de la Con-





Mientras la organización planificaba su segundo retorno al país, en la Argentina la dictadura buscaba gestar una “convergencia cívico-militar” a partir de las “bases políticas” que las tres armas habían publicitado a fines de 1979 (Canelo, 2016). Transcurrida la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, que había obligado al régimen a dirigir su atención hacia las denuncias internacionales recibidas por los crímenes cometidos, para 1980 la dictadura buscaba institucionalizar un sistema republicano bajo su tutela que garantizara la continuidad del proyecto político iniciado en marzo de 1976. A tal fin, la Junta Militar había comenzado a trazar un acercamiento con sectores de la “civilidad” que formaran una “corriente de opinión” que posibilitara controlar el “disenso permitido” (Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2004; Franco, 2018). Los “subversivos”, por supuesto, estaban fuera de los sectores convocados.¹⁵

Montoneros mantuvo una reunión en Cuba para planificar la Contraofensiva de 1980.¹⁶ Según las fuentes consultadas, el encuentro entre los dirigentes de mayor rango estuvo dedicado a resolver las modalidades que tendrían las futuras acciones montoneras (Larraquy, 2006; Zuker, 2010). El mes anterior, en diciembre de 1979, un grupo de militantes que estaba en desacuerdo con la continuidad de la Contraofensiva había publicado un manifiesto crítico en Europa, el “Documento de Madrid”, que, ante la negativa de la Conducción a discutir sus premisas, fue el embrión de “Montoneros 17 de octubre”, la última disidencia montonera encabezada en abril de 1980 por militantes con larga trayectoria en la agrupación como Miguel Bonasso y Jaime Dri, entre otros.

No obstante, en la reunión de Cuba también hubo planteos de disconformidades de parte de los montoneros que pretendían transforma-

traofensiva y de otras fuentes complementarias, 84 militantes montoneros fueron víctimas, entre asesinados y desaparecidos, durante 1979 y 1980: 38 en 1979 y 46 en 1980. No obstante, y dado que las prácticas reconstruidas transcurrieron en la clandestinidad, el número es aproximado.

¹⁵ *Clarín*, 13/3/80.

¹⁶ La reunión también es recogida por los servicios de inteligencia de la dictadura y volcada en el “Informe Especial de Inteligencia N°02/80”, en Peiró, C., “Archivos secretos de la dictadura revelan su alto conocimiento de los planes de Montoneros”, Infobae, 11 de diciembre de 2016, disponible en <http://www.infobae.com/politica/2016/12/11/archivos-secretos-de-la-dictadura-revelan-su-alto-conocimiento-de-los-planes-de-montoneros/>

ciones en la implementación de la Contraofensiva. Jorge Lewinger, “oficial mayor” de la organización y encargado del reclutamiento de los militantes en el exilio durante 1978 y 1979, recuerda el debate entre las instancias directivas de Montoneros. Una parte de los presentes, que había estado en la Argentina durante 1979, planteó la dificultad de los militantes para darse a conocer como montoneros en un contexto muy represivo como el vigente en el país. La Conducción, fiel a sus concepciones ideológicas, temía que, de no identificarse como montoneros, la resistencia a la dictadura se diluyera y la organización no pudiera capitalizar políticamente su percepción de ser la dirección del movimiento opositor. En el fondo, también se discutían dos versiones de contraofensiva: una más ligada a la práctica militar de 1979 y a la posibilidad de reeditar las “propagandas armadas” de los primeros años de la década de 1970 y otra pensada más a mediano plazo, que hacía énfasis en una construcción política paulatina con otros actores y relativizaba la necesidad de los atentados. De acuerdo con Lewinger, la perspectiva de los máximos jefes logró imponerse no solamente por una cuestión disciplinaria sobre el resto de los militantes sino por “el reconocimiento de que los miembros de la Conducción Nacional tenían más experiencia, no solo individual sino grupal”.¹⁷ La discusión se saldó a través de una solución intermedia: se podría ocultar la identidad montonera en el trabajo político con otras agrupaciones pero continuaría la actividad militar, a través de la planificación de un atentado contra un funcionario del Ministerio de Economía de la dictadura para el 24 de marzo de 1980.¹⁸

Entre las razones aducidas por la Conducción y rememoradas por Lewinger muchos años después, sobresale un aspecto que había sido

¹⁷ Lewinger, entrevista con el autor, *op. cit.*

¹⁸ “Informe especial de inteligencia N°02/80”, en Peiró, C., *op. cit.* Los posibles objetivos del ataque de las TEI se encontraban vinculados con la política económica de la dictadura y los sectores empresariales: Juan Antonio Nicholson, Subsecretario de Coordinación Económica; Marcos Raúl Firpo, miembro de la Sociedad Rural Argentina; Ricardo Gruneissen, integrante del grupo empresario Astra; Eduardo Braun Castillo, empresario; Arturo Acevedo, grupo ACINDAR; Fernando Campos Menéndez, miembro de la Sociedad Rural Argentina y Luis Alberto Aragón, socio de Martínez de Hoz. Además, la inteligencia militar da cuenta del posible ingreso de un segundo grupo TEI que finalmente –ante la suerte corrida por el primero– sería descartado por la organización (“Situación de la BDT Montoneros al 1 Mar 80”, *op. cit.*, en Peiró, C., *op. cit.*).





central en el inicio de la Contraofensiva: la preocupación de la dirigencia montonera ante la posible disolución de la identidad de la organización frente a la sociedad argentina. A principios de 1979, el mismo Lewinger había planteado esta idea como central durante la convocatoria a otros militantes para sumarse a la estrategia.¹⁹ En todo caso, en medio de un contexto político en el que la dictadura destacaba su victoria en la “guerra contra la subversión” y planeaba conformar el “Movimiento de Opinión Nacional” que garantizase el triunfo de los principios dictatoriales (Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2004; Franco, 2018), Montoneros quería proyectar la vigencia de su política.

A pesar de que fue entendida por la bibliografía especializada como una mera continuidad de la estrategia de 1979, la Contraofensiva de 1980 tuvo sus particularidades.²⁰ Al igual que la estrategia de 1979, la de 1980 también estructuró grupos de propaganda y grupos militares, desconectados entre sí. No obstante, la política no armada y las tareas propagandísticas no estuvieron ya a cargo de las Tropas Especiales de Agitación (TEA)²¹ como en 1979, sino de las nuevas Unidades Integrales (UI) que establecían, como novedad, el mandato de la reinserción territorial en Argentina y la posibilidad de que los militantes ingresaran al país con sus familias. La misión principal de los miembros de las UI era realizar un trabajo político más modesto en relación con distintas organizaciones vecinales, sindicales y sociales que, a ojos de los jefes montoneros, comenzaban a mostrar su oposición al gobierno militar. En cuanto a su modalidad estratégica, la Contraofensiva de 1980 fue encuadrada, no como un nuevo capítulo de la “guerra popular y prolongada”, sino dentro la “insurrección popular armada”, bajo la estela de las revoluciones triunfantes en Nicaragua y en Irán.²² Una vez en la Argentina, los militantes

¹⁹ Así lo recuerda una de las militantes visitadas por Lewinger antes de la Contraofensiva de 1979: “Viene [Jorge] ‘Josecito’ Lewinger [...] me dice que teníamos que volver porque estaba desapareciendo la organización. Y dejaba de existir no tanto por las caídas, por las desapariciones, sino por la falta de política y de acciones” (H.D., entrevista con el autor, Rosario, abril de 2015).

²⁰ Dos ejemplos de esta perspectiva son Calveiro (2005) y Gasparini (2008).

²¹ Las TEA eran grupos comando de propaganda que durante la Contraofensiva de 1979 tuvieron la misión de interferir clandestinamente los canales de televisión con un aparato diseñado por Montoneros a tal fin. Sobre las TEA véase Astiz (2005).

²² “Boletín Interno N° 13”, *op. cit.* y revista *Vencer* N° 1 y 2, 1979.

de las UI tendrían mucha autonomía. Muchos de ellos, que volvieron dentro de las UI y lograron eludir la represión estatal, permanecieron en el país de forma ininterrumpida hasta la recuperación democrática.²³

Por otra parte, las mayores continuidades entre ambas contraofensivas estuvieron en las Tropas Especiales de Infantería (TEI) que en 1980, al igual que en 1979, debían atacar militarmente contra el equipo económico de Martínez de Hoz. Las TEI constituían grupos comando cuya misión era ingresar clandestinamente al país, agruparse en una casa, planear y realizar el atentado. Luego, tenían la orden de volver al extranjero. Sin embargo, el secuestro de la totalidad del primer grupo a poco de ingresar a la Argentina, entre febrero y marzo de 1980, llevó a la Conducción a dismantlar el grupo subsiguiente y a abandonar la práctica armada. Por el peso y la efectividad de la represión estatal, a partir de marzo de 1980, la Contraofensiva quedó abocada exclusivamente a la militancia no armada de las UI.

Más allá de cuán profundos se juzguen los cambios entre una y otra contraofensiva, lo cierto es que varios de los militantes de las UI las entendieron como distintas y, quizás, en esa diferencia cifraron su participación. Este es el caso, por ejemplo, de Jorge Falcone, quien había militado en el sector de Prensa del Área Federal y que ya llevaba un par de años en el exilio (Falcone, 2001). Falcone plantea que fue “la autocrítica sobre el perfil preferentemente militarista de la primera fase de la Contraofensiva a la luz del proceso insurreccional de las masas iraníes [la que] nos permitió repensar el modelo con el que íbamos a entrar al país”.²⁴ Para él, la perspectiva insurreccional implicaba dejar de pensar en resultados a corto plazo y “volver en un contexto más familiar como quien siembra semillitas en un surco abierto a la espera de que germinen”.²⁵ Esas modificaciones, sin embargo, deberían entenderse no sólo por un cambio estratégico sino también a la luz del fracaso de las TEI de 1980.

²³ Estos son los casos de Jorge Falcone, Marina Siri y Ricardo Rubio, por ejemplo (Jorge Falcone, entrevista con el autor, Buenos Aires, marzo de 2016; Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, San Miguel, Provincia de Buenos Aires, abril de 2017).

²⁴ Jorge Falcone, entrevista con el autor, *op. cit.*

²⁵ *Ibid.*





En la misma tónica se expresan Marina Siri y Ricardo Rubio, ambos ex militantes de la Columna Sur de Montoneros entre 1976 y 1978, miembros de las TEA durante la Contraofensiva de 1979 y partícipes, también, de la estrategia de 1980. Habiendo formado parte del balance de su grupo a fines de 1979 en Panamá con el miembro de la Conducción Eduardo Pereira Rossi, rememoran que no ahorraron críticas sobre la actuación de la organización en la primera Contraofensiva. Rubio recuerda que su postura en ese momento fue que “No estábamos en condiciones, que a través de un golpe no íbamos a levantar a la población”.²⁶ Esa objeción, entienden Siri y Rubio, había logrado modificar el aspecto militar de la estrategia para el retorno de 1980. En este sentido, remarcan como central el abandono de la cadena de mandos en el país y la posibilidad de que “cada uno comenzara su trabajo en el territorio sin ‘responsable’ de nadie [sic]”.²⁷ En cualquier caso, estas transformaciones se circunscribían únicamente a las UI. Como se verá en el próximo apartado, las TEI continuaron actuando sobre los mismos fundamentos políticos de 1979. Cabe destacar que ni Falcone, ni Siri ni Rubio tuvieron conocimiento de la conformación de los grupos militares para 1980 ni de los secuestros que los desarticularon entre febrero y marzo de ese año.²⁸

Roberto Perdía, segundo jefe en importancia de Montoneros y al mando de la llamada “Secretaría Táctica”, también refiere las modificaciones implementadas para afrontar la nueva Contraofensiva. Si bien reconoce que “Montoneros mantiene ahí la idea de la acción militar a un miembro del poder económico”, sostiene que, a diferencia del año previo, “se le va fijando a los compañeros ideas de residencia en el país”.²⁹ Perdía, al tanto del secuestro de las TEI de 1980, vincula este hecho con las modificaciones por parte de la organización: “después de que caen varios compañeros, se quita el uso del arma y se va cambiando de estrategia”.³⁰

²⁶ Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, *op. cit.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Teniendo en cuenta la “compartimentación” de la información en un contexto de clandestinidad, no era inusual que no lo supieran. Sin duda, este desconocimiento modeló sus percepciones sobre aquellos años.

²⁹ Roberto Perdía, entrevista con el autor, City Bell, Provincia de Buenos Aires, diciembre de 2016.

³⁰ *Ibid.* Perdía no menciona el secuestro de las TEI en la primera edición de su libro de memorias (Perdía, 1997).

Ese cambio, agrega el ex jefe montonero, estuvo influido por el ejemplo de las revoluciones triunfantes en Nicaragua e Irán, en 1979. Una vez descartada la posibilidad del atentado, en palabras de Perdía, la misión de Montoneros fue “ir preparando a la gente para una insurrección masiva”.³¹

Es destacable que algunas memorias montoneras anuden el pronunciamiento en favor de la insurrección popular armada con el fin de la “lucha armada” de la organización. En sentido estricto, Montoneros no abandonó la violencia como método, sino que modificó el tipo de violencia a utilizar y el contexto en el que lo haría. Así lo plantea Edgardo Binstock, que en 1980 era uno de los responsables de la guardería montada por la organización en La Habana (Argento, 2013).³² Durante 1980, mientras estaba en Cuba, Binstock tuvo la posibilidad de intercambiar análisis con Raúl Yäger, miembro de la Conducción y Secretario Militar de Montoneros, quien le planteó que la organización ya “no va a usar el máximo nivel de violencia” porque “hay que acompañar el proceso de las masas”.³³ Montoneros buscó difundir este cambio estratégico, haciéndole llegar una declaración al papa Juan Pablo II a través de Adolfo Pérez Esquivel que acababa de ser galardonado con el premio Nobel, a fines de 1980. La carta explicitaba que Montoneros asumía una actitud “más insurreccional, tampoco democrática, pero pasando de una mirada más de lucha armada a otra más insurreccional”.³⁴ Evidentemente, durante la segunda Contraofensiva, a causa del secuestro del grupo TEI y también de las acciones represivas de la dictadura en Perú y Brasil –los dos puntos de establecimiento del “comando de apoyo táctico”– Montoneros se replanteó el lugar de los métodos militares en su estrategia política.

³¹ *Ibid.*

³² La guardería tenía la función de recibir a los hijos de los militantes de la Contraofensiva de 1979. Como se verá a lo largo del artículo, para 1980 los montoneros fueron autorizados a ingresar al país con sus hijos. Sobre la guardería puede verse el film documental de Virginia Croatto *La guardería*, de 2015

³³ Edgardo Binstock, entrevista con el autor, Buenos Aires, septiembre de 2016.

³⁴ *Ibid.*





Adiós a las armas: el secuestro de las Tropas Especiales de Infantería de 1980

El debate que se dio en la reunión de inicio de la Contraofensiva de 1980 también tuvo su expresión entre las filas de las TEI que habían actuado en 1979. A fines de ese año, los sobrevivientes de los tres grupos de “infantería” que habían atentado contra los funcionarios dictatoriales Guillermo Klein y Juan Alemann y el empresario Francisco Soldati acudieron nuevamente al exterior para realizar los balances políticos correspondientes con los integrantes de la Conducción (Larraquy, 2006). Klein y Alemann habían sobrevivido y Soldati había sido asesinado en pleno centro de Buenos Aires. La prensa y la totalidad de los actores políticos, sindicales y empresarios de la época habían repudiado los hechos.³⁵ Internamente, las cosas no eran mejores para Montoneros. Ninguno de los jefes de los tres grupos TEI de 1979 quiso continuar en la Contraofensiva. No obstante, sus motivos fueron distintos. Manuel López decidió abandonar la organización junto con su esposa embarazada. Estaba en contra de la continuidad de la estrategia por considerarla equivocada (Zuker, 2010). “Chacho”, el jefe del grupo que mató a Soldati, sufrió el asesinato y desaparición de su pareja en el operativo y, una vez en el exterior, decidió no participar. Antes de irse, convalidó en un documento la posición de la Conducción.³⁶ El tercer jefe, Osvaldo Olmedo, fue sancionado y degradado por los dirigentes de la organización luego de no haber podido realizar el atentado contra Alemann.³⁷ Una vez en España, presentó un descargo y abandonó Montoneros. La estrategia continuaba siendo la misma, esto es, atentados militares contra el gabinete económico dicta-

³⁵ Por ejemplo *Clarín*, 29 de septiembre y 15 de noviembre de 1979.

³⁶ “Boletín Interno N°13”, *op. cit.*

³⁷ Las TEI debían atacar contra Alemann el 27 de septiembre de 1979 pero, a minutos de realizar el operativo, Olmedo decidió suspenderlo, presumiblemente porque no confiaba en las medidas de seguridad para realizarlo. Así lo recuerda H.D., que integró ese grupo TEI: “¿Qué pasó que Miguel [Olmedo] decidió levantar el operativo? Él supongo que creyó que no era posible hacer el operativo. No sé exactamente qué pasó, qué vio. Lo que sé es que a él le sacaron el grupo” (H.D., entrevista con el autor, *op. cit.*). Ángel García Pérez, que luego sería desaparecido en la Contraofensiva de 1980, quedó como jefe de grupo para la reorganización de la acción. Olmedo fue despromovido, salió rumbo a Madrid, presentó su descargo y abandonó la organización.

torial, pero la organización debía buscar un nuevo jefe para las TEI de 1980.

Ernesto García Ferré fue el militante elegido para comandar las TEI. Tenía 24 años, era “teniente primero” en el escalafón montonero y no había formado parte de la Contraofensiva de 1979. Había sido instructor de un grupo de las TEA y luego había hecho el curso militar en El Líbano, entre mediados y fines de 1979. Cuando partieron los tres grupos de la primera Contraofensiva, Ferré permaneció en Medio Oriente capacitando e instruyendo a otros militantes. En Argentina, se había desempeñado en la “Unidad Logística del Ejército Montonero de Capital Federal”. Además de Ferré, el grupo se completó con doce militantes más, siete de los cuales ya habían integrado la Contraofensiva del año previo. Eran Julio César Genoud –que había integrado las TEA durante 1979–, Ricardo Zuker y su pareja Marta Liebenson, Verónica Cabilla, Ángel Carabajal, Raúl Milberg y Ángel García Pérez. Además de Ferré, los que regresaban por primera vez eran Lía Guangirolí, pareja de Genoud, Ángel Servando Benítez y su sobrino Jorge Benítez, Matilda Rodríguez de Carabajal, esposa de Ángel, y Miriam Antonio Fuerichs, pareja de Ferré (Larraquy, 2006).

Mientras Montoneros ultimaba en el extranjero los preparativos para la Contraofensiva de 1980, en la Argentina, las Fuerzas Armadas detectaron la forma en que los militantes habían resguardado sus recursos el año previo antes de volver al exterior. A fines de 1979, los montoneros habían dejado las armas, los documentos y los equipos de interferencia en diversos depósitos de empresas de mudanza ubicadas en Capital Federal y Gran Buenos Aires. De enero de 1980 es la “Orden de operaciones 01/80 ‘Operativo Guardamuebles’”³⁸ en la que las Fuerzas Armadas asentaban “que la BDTM [Banda de Delincuentes Terroristas Montoneros] ha organizado depósitos encubiertos en guardamuebles de armamentos, granadas, explosivos” e instaban, por ese motivo, a “una inspección y con-

³⁸ “Orden de operaciones 01/80 ‘Operativo Guardamuebles’”, Jefatura Área II, Palermo. Agradezco a Virginia Croatto haberme puesto en contacto con este documento. También debe verse DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851, pp. 84-141, que reconstruye las comunicaciones efectuadas entre las distintas fuerzas a propósito del “Operativo Guardamuebles”.





trol de los depósitos en cuestión”.³⁹ La orden además incluía instrucciones para las Fuerzas Armadas y de seguridad sobre la forma de revisar el mobiliario para no resultar heridos frente a la potencial explosión del armamento. Dicha orden fue enviada a las distintas reparticiones localizándose los mismos procedimientos de control en La Plata y Mar del Plata, por ejemplo.⁴⁰

Si bien es imposible determinar fehacientemente, a partir de las fuentes analizadas, cómo detectaron las fuerzas represivas la logística montonera, todo indica que fue por un hecho accidental: el incendio de un guardamuebles en el barrio de Belgrano de Buenos Aires, el 26 de diciembre de 1979, que hizo detonar explosivos de la organización. Así lo sostuvo el general Juan Carlos Trimarco –Segundo Comandante y Jefe del Estado Mayor del Comando del Primer Cuerpo de Ejército y, a partir de diciembre de ese año, Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército– en la conferencia de prensa realizada en el Primer Cuerpo de Ejército, en Palermo, el 22 de enero de 1980. Habría sido un incendio en el depósito “Transporte Conde”, ubicado en Conde 2689, el que habría delatado la presencia de material montonero.⁴¹ El contenido de la conferencia de prensa sumado a una demostración de las armas encontradas y su peligrosidad fueron difundidas por numerosos diarios entre los días 22 y 27 de enero de 1980.⁴² Aún no había llegado el primer grupo TEI a la Argentina. Parece improbable, en todo caso, que la Conducción no hubiera estado al tanto de la noticia. Ángel Carabajal, primer montonero secuestrado de las TEI de 1980, sería capturado por el Ejército en su visita al guarda-

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851.

⁴¹ Otra hipótesis podría cambiar el orden de los factores, aunque siempre en el terreno de las suposiciones. Podría haber sucedido la localización del guardamuebles antes del incendio y que dicho incendio haya sido la excusa para publicitar el hecho. En todo caso, no hay forma de demostrarlo. Además, la orden de la “Operación Guardamuebles” es de enero de 1980 pudiendo representar, en fin, una consecuencia del incendio de diciembre. Zuker lo interpreta de otra manera: habría sido una información arrancada bajo tortura a una militante apresada con vida durante el atentado contra Soldati, en noviembre de 1979. Plantea que la Operación Guardamuebles se montó porque “Alguien había ‘confesado’ que a partir de marzo se reanudarían las operaciones de las TEI [...] Para llevarlas a cabo debían primero recuperar el armamento dejado a fines de 1979” (Zuker, *op. cit.*, p. 247).

⁴² *La Razón* brindó la información el 22 de enero. *Crónica, Clarín, Popular* y *El Día* lo hicieron al día siguiente y *Buenos Aires Herald*, el 27 del mismo mes (DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851, pp. 134-141).

muebles del 21 de febrero, es decir, casi un mes después de la rueda de prensa de Trimarco. ¿Por qué, entonces, frente al descubrimiento de la dictadura de la logística de la organización los jefes montoneros no cambiaron la estrategia?

Al día de hoy este es un tema sumamente polémico para los protagonistas de aquella historia. No hay acuerdo entre los ex militantes montoneros consultados acerca de si la Conducción se enteró a tiempo de la voladura del depósito, si desestimó el hecho, si su accionar fue producto de la infiltración o si directamente tuvo una actitud desaprensiva hacia los militantes. En todo caso, tal como se había manifestado en debates internos previos, las vidas individuales de los militantes se subordinaban al proyecto político colectivo y eso implicaba, para quienes componían Montoneros en 1980, seguir mostrando presencia en el territorio argentino.⁴³ Independientemente de que la Conducción hubiera estado enterada o no, lo cierto es que la Contraofensiva no se detuvo. El plan continuó igual que antes de la explosión y los integrantes de las TEI fueron capturados entre el 21 de febrero y el 20 de marzo.

Los procedimientos fueron asentados minuciosamente en los documentos de inteligencia de la dictadura. En un informe del primero de marzo de 1980, el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército registraba los secuestros cometidos en febrero. Bajo el título de “Bajas producidas a la BDT”,⁴⁴ figuran los nombres de Ángel Carabajal, Julio César Genoud, Mariana Guangiroli, Verónica Cabilla, Ernesto García Ferré, Miriam Antonio, Raúl Milberg, Ricardo Zuker, Marta Libenson y Matilda Adela Rodríguez. Habían sido secuestrados en tan solo una semana, entre el 21 y el 29 de febrero.⁴⁵ El informe no detalla solamente el día y la circunstancia de los secuestros de los integrantes de las TEI sino que también contiene muchos datos de sus trayectorias previas e incluso se extiende sobre las desertiones que habían ocurrido al interior de las estructuras de “infante-

⁴³ Véanse, por ejemplo, *Evita Montonera* N°23, *op. cit.*, “Boletín Interno N° 13”, *op. cit.* y *Vencer* N°1, *op. cit.*

⁴⁴ “Situación de la BDT Montoneros al 1/80”, en Peiró, C., *op. cit.*

⁴⁵ *Ibid.*





ría” de la organización a principios de 1980.⁴⁶ Si se tiene en cuenta que la gran mayoría del grupo a cargo de Ferré había sido detenida por el Ejército entre el 21 y el 29 de febrero, no restan muchas dudas para sostener que parte de la información que recogía el documento había sido extraída mediante la tortura a los militantes apresados ilegalmente. Una nueva actualización de los servicios de inteligencia, esta vez de la Prefectura Naval, de abril de 1980, completaba la información de los secuestros del grupo TEI con los tres sucedidos en marzo: Ángel García Pérez, Jorge Benítez y su tío Ángel Servando Benítez (identificados por sus alias “Manuel”, “Raúl” y “Fermín”, respectivamente). El 20 de marzo, el primer grupo TEI de la Contraofensiva de 1980 había sido completamente desmantelado. Con dichas capturas se frustraba la idea de Montoneros de realizar un operativo altisonante el 24 de marzo que tuviera repercusiones mediáticas. Si la Conducción no había hecho ninguna rectificación en su estrategia luego de la quema del depósito ubicado en Belgrano, la detención del primer grupo TEI de 1980 sí ocasionó una transformación sustancial: se abandonaron el accionar de “infantería” y las “operaciones comando”.

Esas modificaciones también obedecieron a otro episodio represivo que tuvo lugar en Brasil en marzo de 1980 y que involucró a un integrante de la Conducción. Entre las escasas modificaciones en el accionar de las TEI de 1980 con respecto al del año previo, figuraba la constitución de dos “Comandos Tácticos” en Brasil y Perú. En el primer país se asentó Horacio Campiglia, “Segundo Comandante” de Montoneros, y en Perú, Perdía. La idea era tener un representante de la cúpula partidaria que pudiera asistir y brindar directivas a los jefes de los grupos TEI –cuando la Conducción aún pensaba que habría dos en el país antes de la mitad de 1980. Además, Río de Janeiro y Lima serían sede de las reuniones entre militantes que salían y entraban al país. Sin embargo, ambas bases fueron reprimidas por el accionar del Batallón 601 del Ejército en complicidad

⁴⁶ El documento hacía particular hincapié en la desvinculación de dos de los jefes TEI de 1979: Osvaldo Olmedo y Alberto López.

con las Fuerzas Armadas de otros países.⁴⁷ Para explicar el agotamiento de los métodos militares de Montoneros, entonces, cobra relevancia dar cuenta lo que sucedió en Brasil. Días antes de la desaparición de los últimos tres integrantes de las TEI, el 12 de marzo de 1980, y con la cooperación activa de militares brasileños, fueron secuestrados Campiglia y su asistente, Mónica Pinus, esposa de Binstock, en la pista de aterrizaje del Aeropuerto Galeão, en el preciso momento en que ingresaban al país desde Panamá.⁴⁸ El asentamiento de Montoneros en Brasil quedó desarticulado antes de siquiera montarse.⁴⁹

El segundo grupo TEI, que tenía la orden de ingresar al país entre abril y mayo de 1980, fue desactivado por la cúpula de la organización. Así lo rememora Víctor Hugo “Beto” Díaz, quien había sido el jefe de las TEA-Sur durante 1979 y luego había sido designado por la Conducción para dirigir las TEI II de 1980 (Confino, 2018a). Según Díaz, al convocarlo, Pereira Rossi le dijo “necesito que te hagas cargo, necesito un jefe político

⁴⁷ El ataque a la base de Perú fue en junio de 1980 mientras ingresaban a la Argentina de los militantes que integraban las UI. El episodio había comenzado con el secuestro de Federico Frías Alberga el primero de mayo de 1980, en la zona oeste del conurbano bonaerense. Frías, que había participado de la Contraofensiva de 1979 como jefe de las TEA II, había retornado a la Argentina en 1980 a cargo de una UI. Después de su asentamiento en el país, tenía estipulado un encuentro con María Inés Raverta en el Parque Kennedy de Lima, Perú. Raverta conduciría a Frías ante Perdía. Por eso, y bajo tortura, Frías fue utilizado por los militares que lo habían capturado como señuelo para apresar al jefe montonero. El 11 de junio, Frías intentó escapar por las calles céntricas de la capital peruana, sin éxito y, tras ser recapturado y torturado, admitió que la cita con Raverta sería al día siguiente. El 12 de junio concurrió al encuentro bajo la atenta mirada de los militares argentinos y sus colaboradores peruanos, que habían prestado una residencia de su ejército en Playa Hondable, en las afueras de Lima, para las sesiones de tortura a las que someterían a los militantes montoneros. Frente a la demora de Frías y Raverta, Perdía, su esposa y otros militantes que estaban en Perú se refugiaron en la casa del diputado del PSR Antonio Meza Cuadra. A los secuestrados de Raverta y Frías se sumaron los de Noemí Giannetti y Julio César Ramírez. Ninguno de los cuatro sobrevivió (Uceda, 2004).

⁴⁸ Hay tres hipótesis que podrían explicar los secuestrados de Campiglia y Pinus. En primer lugar, la posibilidad de que García Ferré estuviese colaborando con la inteligencia militar y supiera, como jefe TEI, que iba a tener una cita en Río de Janeiro con Campiglia. Esta explicación se encuentra sustentada en un cable de inteligencia desclasificado por la embajada de Estados Unidos en la que un consultor y asesor en las embajadas norteamericanas en América Latina da cuenta de su comunicación con miembros del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército en la que le confirman que el jefe de las TEI se encontraba colaborando con la régimen de facto (Sentencia causa 8905, *op. cit.*, pp. 62 y 63). Estas posibles explicaciones también son abordadas por Larraquy (2006, *op. cit.*, pp. 212-216). No obstante, si se considera el documento de inteligencia militar que sostiene que Ferré había sido secuestrado el 28 de febrero de 1980, la hipótesis se debilita, salvo que el jefe TEI hubiese comenzado en secreto su colaboración a fin de facilitar el apresamiento de Campiglia, cuestión que es improbable. Aun así, tampoco explica que Ferré supiera las identidades falsas de Pinus y el “Segundo Comandante” montonero y, menos aún, los vuelos que abordarían. Las otras dos hipótesis plantean una filtración de la información en el extranjero. O desde lo más alto de la dirigencia montonera, a través de la Secretaría Técnica de la organización sita en La Habana, que conocía las identidades falsas y los pormenores del viaje o, como también destaca Edgardo Binstock que plantea Calveiro, por un seguimiento realizado desde Panamá, donde Campiglia y Pinus abordaron el avión hacia Brasil (Edgardo Binstock, entrevista con el autor, *op. cit.*).

⁴⁹ Binstock, entrevista con el autor, *op. cit.*





ahí”⁵⁰ y lo envió a México, primero, y a Medio Oriente, después. “Mi tarea era reconstruir a los que habían sobrevivido a los atentados. Estoy un mes en El Líbano y me llega la orden de venir a España y ahí se me dice que se aborta todo este tipo de idea, de método, de construcción de grupos de ingreso al país”.⁵¹ En Madrid, Díaz mantuvo una reunión con uno de los encargados del “Departamento de Logística” quien le transmitió la decisión de la Conducción de descartar el “grupo comando” para desempeñarse en tareas militares.⁵²

Desde ese momento, las acciones armadas quedaron supeditadas a la casi profética “insurrección masiva” que la organización buscaría atizar a futuro.⁵³ Mientras tanto, los montoneros continuaron ingresando a la Argentina durante 1980 en el marco de las UI, con objetivos a largo plazo y directivas de reinserción y asentamiento en el país, incluso a costa de ocultar su identidad política. La Contraofensiva no se detenía, si bien prescindía de su costado militar. Sin dudas, el secuestro de la totalidad de las TEI y el de Campiglia y Pinus fueron la contundente y final prueba de que, luego de diez años, Montoneros ya no estaba en condiciones de continuar practicando la “lucha armada”. Fue la eficacia represiva dictatorial la que doblegó las pretensiones de la Conducción.

Las Unidades Integrales: la posibilidad de volver a vivir en la Argentina

Descartado el accionar militar, las UI continuaron ingresando a la Argentina durante el segundo trimestre de 1980. Montoneros buscaba reactivar vínculos políticos en el ámbito gremial, rearmar el Movimiento Peronista Montonero y, también, montar una estructura clandestina de prensa en el país. La dictadura conoció los planes de ingreso de los mili-

⁵⁰ Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, La Plata, 27 de diciembre de 2016.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ Sobre lo profético en el discurso político revolucionario véase Pittaluga (2009).

tantes y su *modus operandi* como fruto de su labor de inteligencia que comprendía la aplicación de torturas para obtención de información y, presumiblemente, también la infiltración de la organización. Por ejemplo, sabían que la doctrina montonera excluía la utilización de vuelos intercontinentales o de cabotaje por considerarlos riesgosos frente a la debilidad de su documentación apócrifa. Los militantes ingresaron por tierra desde un país limítrofe, al igual que en 1979. Por este motivo, el gobierno de facto había diseñado un plan represivo, conocido como “Operación Murciélago”,⁵⁴ que estipulaba el control de los pasos fronterizos y la utilización de militantes cautivos como “marcadores” para que reconocieran a sus compañeros al momento de ingresar a la Argentina.⁵⁵

Hasta el día de la fecha, se ha podido reconstruir la existencia de ocho UI conformadas por entre cuatro y seis militantes cada una. Contenidos en ellas, alrededor de cincuenta militantes ingresaron al país desde fines de abril de 1980 para cumplir con diferentes tareas. Dos células fueron completamente desarticuladas por la dictadura y sus militantes fueron asesinados y desaparecidos.⁵⁶

Las Fuerzas Armadas estuvieron al tanto de la conformación de las UI. Así lo demuestra un documento de la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601, fechado en junio de 1980: “Las UI [...] fueron instruidas para operar en ámbitos políticos, gremiales y agrarios, organizadas y estructuradas para realizar contactos, captación y agitación”⁵⁷. Como se desprende de la definición de los servicios de inteligencia, estas nuevas células constituían una forma de militancia emparentada con la que ha-

⁵⁴ “Informe de Inteligencia Especial Nro 02/80”, octubre de 1980, p.1, en Peiró, C., *op. cit.*

⁵⁵ La sentencia de la causa 8905 recoge las declaraciones de Néstor Norberto Cendón, ex agente penitenciario durante la dictadura y participante del GT 2 [Grupo de Tareas 2], dependiente del Batallón 601 de Inteligencia: “Declara sobre la operación ‘Murciélago’, iniciada a mediados de 1978 y que estuvo a cargo del personal civil de inteligencia del Batallón 601 y de la Jefatura II, y tenía por objeto detener a los ‘Montoneros’ que intentaban regresar al país desde el extranjero. Para ello, funcionaban ‘bases’ con personal civil de inteligencia del Batallón 601 en Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú y Paraguay y personal civil de inteligencia de la Jefatura II en países centroamericanos. Utilizaban a detenidos para que ‘marcaran’ a sus compañeros en los puestos fronterizos. Participaron Arias Duval, González Ramírez Feito, etc.” (*op. cit.*, pp. 56 y 57).

⁵⁶ Son los casos de la UI de Federico Frías Alberga, Toni Agatina Motta, Salvador Privitera, Gastón Dillon y Martha Simonetti y de la UI de Silvia Ruiz Dameri, Orlando Ruiz y Alcira Machi (Elaboración propia. Véase Confino, 2018b). No obstante, dada la estricta clandestinidad política en la que se desarrollaron tanto la Contraofensiva como su represión por parte del régimen militar, el número es estimativo.

⁵⁷ Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980, p.13.





bían realizado las TEA durante la Contraofensiva de 1979 –ya que ambas excluían los operativos militares de su accionar–, aunque con diferencias significativas. Además del abandono tanto de los grupos comando de propaganda como de los objetivos políticos de corto plazo ya mencionados, y tal como el adjetivo “integral” permite entrever, las nuevas funciones de los militantes no tenían un plazo determinado para ser cumplidas e iban más allá de las interferencias a los canales de televisión que habían hecho las TEA el año previo.⁵⁸ Montoneros buscaba que los militantes se instalaran en la Argentina y, a diferencia de 1979, esta vez podrían hacerlo con sus familias. Los menos comprometidos y conocidos para el aparato represivo, además, tuvieron la directiva de legalizar sus identidades.⁵⁹ La Conducción abandonó la idea de una “campaña”, con plazos y requerimientos fijos, y se abocó a “preparar la insurrección”⁶⁰ que los ejemplos iraníes y nicaragüenses aconsejaban. Las tareas asignadas a cada UI fueron variadas, al igual que su lugar de asentamiento y momento de ingreso al país. Esa flexibilidad puede haber sido un motivo contundente para que los militantes las integraran, deseosos de establecerse en la Argentina tras años de exilio.

En este apartado se abordará la experiencia de militancia de las UI a partir de los casos de tres células, que son representativas de las distintas tareas que debieron cumplir los militantes y de los contextos en los cuales tuvieron que hacerlo. Las tres UI tuvieron diferentes funciones. La célula integrada por Daniel Cabezas tuvo la misión de instalar una imprenta clandestina. La segunda, conformada por Jorge Falcone y su pareja, debía trazar contactos políticos en la zona norte del Conurbano con el fin de armar una estructura del Movimiento Peronista Montonero en la zona.⁶¹ Por último, Marina Siri y Ricardo Rubio regresaron con el objetivo de legalizar sus identidades y seguir en contacto con las distintas organi-

⁵⁸ No obstante, siguió habiendo interferencias de los llamados “Montoneros silvestres” (Pacheco, 2014), es decir, militantes que habían quedado desenganchados de la organización.

⁵⁹ Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, *op. cit.*

⁶⁰ Roberto Perdiá, entrevista con el autor, *op. cit.*

⁶¹ Jorge Falcone, entrevista con el autor, *op. cit.*

zaciones legales del peronismo.⁶² Si bien sus propósitos eran distintos, el contexto represivo que la dictadura había montado en el país fue percibido por los tres grupos. Jorge Villar, integrante de la UI en la que estaba Falcone, fue asesinado y desaparecido en 1981.⁶³ La pareja que volvía con Siri y Rubio se desvinculó, presumiblemente por temor, ni bien ingresó al país.⁶⁴ En el grupo de Cabezas, por su parte, hubo tres militantes que fueron desaparecidos durante 1980.⁶⁵ Él mismo y su pareja fueron detenidos en agosto de 1980 pero sus detenciones fueron legalizadas y quedaron a disposición de un Consejo de Guerra.⁶⁶ La dictadura, que había descubierto el modo en que Montoneros había diagramado el ingreso de sus militantes, mantenía en plena actividad su aparato represivo.

Habida cuenta de las enormes dificultades del contexto político y del estado de disgregación de Montoneros luego de dos disidencias en un año, ¿por qué los militantes habían decidido sumarse a la Contraofensiva? Las razones, como podrá suponerse, fueron variadas. Algunas, sobre todo las que enfatizaban el compromiso militante con la organización o con la memoria de los militantes víctimas de la dictadura, deben haber sido consonantes con las que tuvieron los miembros de las TEI secuestrados entre febrero y marzo de 1980. En el caso de las UI, hubo situaciones en las que el hecho de volver al país primó por encima de la estrategia que encuadraba el regreso. Este es el caso de Cabezas, por ejemplo. Su madre había sido secuestrada por la dictadura y él quería volver para estar cerca suyo.⁶⁷ Luego de que Montoneros no le permitiera integrar la Contraofensiva de 1979, Cabezas pudo hacerlo en 1980, para

⁶² Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, *op. cit.*

⁶³ Jorge Villar fue integrante de la "Secretaría Política de Zona Norte" en la Contraofensiva de 1979 y autor de uno de los textos que integran el debate partidario de 1980 que conforman el "Boletín Interno N° 13". Murió asesinado en Argentina, en mayo de 1981 (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/120.html>)

⁶⁴ Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, *op. cit.*

⁶⁵ Se trata de Alfredo Lires, Graciela Álvarez y Gervasio Guadix, los tres desaparecidos en agosto de 1980 (Daniel Cabezas, entrevista con el autor, *op. cit.*).

⁶⁶ Cabezas y su pareja fueron legalizados y puestos a disposición de un Consejo de Guerra y recuperaron la libertad en 1984, una vez restablecida la democracia (Daniel Cabezas, entrevista con el autor, *op. cit.*).

⁶⁷ Con respecto a la historia de Thelma Jara de Cabezas véase Bonasso, M., "Un viaje por los abismos de la ESMA", *Página 12*, 4 de septiembre de 2000, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-09/00-09-04/pag03.htm>





montar una estructura de prensa en Buenos Aires. Por su parte, Falcone justificó su participación en las modificaciones estratégicas que Montoneros había planeado para las UI: si bien, a diferencia de Cabezas, estaba orgánicamente incorporado a la organización con lo cual la aceptación del retorno obedecía también a la disciplina partidaria, desde su punto de vista fue el cambio en la modalidad de la militancia de la segunda Contraofensiva la que lo convenció del retorno.⁶⁸ Lo mismo sucedió con Rubio y Siri. Los dos habían participado en 1979 y no habían ahorrado críticas sobre el desempeño montonero. Ambos relatan, además, que su participación en 1980 tuvo que ver con las rectificaciones que puso en marcha la organización, pero también con la necesidad de abandonar el extranjero, ver “con sus propios ojos lo que sucedía en el país”⁶⁹ y, finalmente, poder establecerse en la Argentina con sus hijas.⁷⁰

Las tareas que la Conducción encomendó a los militantes en el país fueron diversas. Cabezas y su grupo debieron montar una imprenta clandestina con un mimeógrafo para armar y distribuir un libro titulado *Montoneros, el camino de la liberación* que era, por lo que se ha podido reconstruir, una selección de documentos de la organización que tenían la intención de mostrar la coherencia política montonera en su lucha contra el régimen militar. No obstante, y según el recuerdo de Cabezas, ninguno de los receptores postales del libro –políticos, historiadores e incluso militares– se dio por aludido ante el terror diseminado por la dictadura.⁷¹ Por su parte, Falcone, su pareja y Jorge Villar debían rearmar el Movimiento Peronista Montonero de zona norte. El hecho de que una célula de tres personas tuviera semejante tarea por delante demuestra la debilidad de la organización. Si bien, según la historiografía especializada

⁶⁸ Jorge Falcone, entrevista con el autor, *op. cit.* Véase también su libro de memorias, Falcone (2001).

⁶⁹ Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, *op.cit.*

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Al respecto, relata Cabezas: “A mí me tocó llamar a José María Rosa [abogado e historiador], entonces yo me presento, para mí en ese momento era un prócer ‘el viejo’, estaba orgulloso de llamarlo. Y lo llamo y le digo ‘mire, le mandamos un libro que queríamos saber si lo recibió’ ‘sí, ¿cuál?’ ‘Montoneros, el camino de la liberación’ y me dice ‘No, no, no [enfáticamente], no recibí nada’. Claro, cómo iban a aceptar que recibían eso en esa época, o sea, ahí es donde están, en esas pequeñas cosas se veía también el desfasaje que teníamos con respecto a la realidad” (Entrevista con el autor, *op. cit.*).

sobre el tema, para 1980 muchos de los apoyos iniciales del régimen *de facto* se habían esfumado, todavía faltaban dos años para que su descrédito fuera significativo. La “guerra contra la subversión”, lejos de ser un elemento de deslegitimación de la dictadura, era, en un contexto de crisis económica, su principal activo político frente a la sociedad (Quiroga, 2004; Canelo, 2008 y Franco, 2018).

Falcone terminó haciendo un boletín de prensa para la Coordinadora Gremial de Base de la Unidad Ferroviaria y su pareja integrándose a la Liga de Amas de Casa.⁷² Las actividades que ellos desarrollaron en el país tuvieron poca relación con las que Montoneros había dispuesto durante 1979 para los militantes de las TEA. Tanto las Ligas de Amas de Casa como las publicaciones con las que colaboró Falcone ponían en evidencia que la “preparación de la insurrección masiva” significaba también, a corto plazo, la posibilidad de los militantes de volver a vivir en la Argentina con sus familias.⁷³ Siri y Rubio, finalmente, debían asentarse definitivamente en el país y buscar la legalización de sus identidades. Para hacerlo, se trasladaron a Córdoba donde tenían mayores contactos y, si bien continuaron ligados a las redes de Montoneros a través de los nuevos espacios que se fueron constituyendo a principios de los ochenta como Intransigencia y Movilización Peronista, la Comisión Peronista de Derechos Humanos y el Peronismo Revolucionario, comenzaron también a explorar otras actividades. Siri se inclinó por la militancia sindical y la docencia al tiempo que Rubio continuó trabando contactos con militantes en el país.⁷⁴

La pareja, al igual que Falcone y Cabezas, recuerdan la Contraofensiva de 1980 como la oportunidad para volver a vivir en el país luego de años en el exilio. Todos destacan, además, el hecho de haber podido hacerlo con sus familias. Desmanteladas las TEI, Montoneros había fa-

⁷² Jorge Falcone, entrevista con el autor, *op. cit.*

⁷³ Falcone siguió relacionado con las redes que habían constituido Montoneros hasta 1990, momento en que el presidente Carlos Menem indultó a Firmenich –y a los militares condenados por la represión ilegal– y éste último decretó la libertad de acción de los pocos militantes que aún respondían a su jefatura (Jorge Falcone, entrevista con el autor, *op. cit.*).

⁷⁴ Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, *op. cit.*





vorecido la reinserción de sus militantes en Argentina sin plazos ni actividades estipuladas y con objetivos más modestos. Y con éxito variable también, ya que una cantidad considerable de los ingresantes fue secuestrada en las fronteras a partir del trabajo de inteligencia de la dictadura, realizado a través de la tortura y el tormento a los secuestrados. Hacia mediados de 1980, la Contraofensiva había finalizado de hecho, por más que la Conducción siguiera invocándola en sus publicaciones o en entrevistas a medios extranjeros.⁷⁵ Esto marcó, en última instancia, el final de la estrategia de “lucha armada” en el país que se había desarrollado, con sus intermitencias, desde fines de la década de 1950.

Conclusiones

En una conferencia de prensa realizada el 25 de abril de 1981 en Córdoba, el General Cristino Nicolaidis –jefe del Batallón de Inteligencia 601 y futuro Comandante en Jefe del Ejército luego de la guerra de Malvinas– reconoció a las “fuerzas vivas” de esa ciudad que el año previo “habían desarticulado dos células guerrilleras que habían logrado ingresar al país pese al férreo control de fronteras”. Además, agregó: “Yo he tenido la oportunidad de hablar con uno de esos delincuentes y puedo asegurar que tienen un alto nivel de preparación en todos los sentidos”.⁷⁶ Se refería al grupo de las TEI que había sido secuestrado por el Ejército entre febrero y marzo de 1980. La infidencia de Nicolaidis sirvió para iniciar, una vez restaurada la democracia, una causa por los delitos de lesa humanidad cometidos contra los montoneros que participaron de la Contraofensiva, pero su mensaje pasó desapercibido para la Argentina de esos años.

La Contraofensiva fue la estrategia final de Montoneros. Luego del secuestro y asesinato de más de ochenta militantes en el país entre 1979

⁷⁵ Véase, por ejemplo, la *Revista Vencer* N° 6 y N° 7, de enero-febrero y marzo-abril de 1981, respectivamente. Agradezco a Roberto Baschetti haberme puesto en contacto con estos documentos.

⁷⁶ *Revista Vencer* N° 8, mayo-junio de 1981.

y 1980 y de las dos disidencias sufridas durante su transcurso, la organización Montoneros había quedado prácticamente extinta. La represión dictatorial fue, sin dudas, el resorte principal que explica la derrota de la organización, pero no el único. Atribuir el resultado del proceso político únicamente a la acción represiva dictatorial o al accionar de un doble agente dentro de la Conducción implicaría convalidar, aun de un modo implícito, que de no haber mediado esas estrategias represivas Montoneros podría haber conducido una insurrección. Lo cierto es que las últimas acciones de Montoneros en el país no lograron interpelar eficientemente a la sociedad argentina. La lectura política montonera se había revelado, para inicios de la década de 1980, como anacrónica.

A partir de marzo de 1980, la Contraofensiva poco tuvo que ver con la desarrollada en 1979. Los militantes que continuaron ingresando al país pudieron explorar otras opciones de quehacer político de acuerdo con sus propias experiencias y expectativas. Salvo por el grupo de prensa que tuvo la tarea específica de montar una imprenta clandestina, el resto de los montoneros vino con escasas indicaciones, más allá de la permanencia en el país por si acaso se producía la insurrección deseada. La estrategia se reconfiguró entonces bajo la nueva situación de Montoneros, casi en estado de disolución, y también en el contexto de un país que empezaba a pensar la salida política de la dictadura sin demasiadas críticas hacia la represión estatal ocurrida en los años precedentes. En ese marco, quienes volvieron al país en 1980 y lograron evadir el aparato represivo estatal continuaron participando en distintas iniciativas políticas en la medida de sus posibilidades, muchas veces debiendo ocultar su identidad montonera. El fracaso de la opción armada habilitó otras instancias políticas que también se encontraban dentro del repertorio de la organización y que, además, eran coincidentes con los deseos de varios de sus integrantes.

El final de la lucha armada de Montoneros no fue producto de una transformación ideológica de sus dirigentes ni de una readecuación a un contexto que entendían como novedoso. La Conducción, y también los





militantes, continuaron respaldando los métodos militares de la política. La interrupción de estos métodos obedeció, en cambio, a la constatación de una imposibilidad. Los malos resultados políticos, la efectividad represiva de la dictadura, las disidencias y los desacuerdos entre los militantes acabaron con las pretensiones de los jefes montoneros de conducir una revuelta generalizada en contra del régimen. En adelante, y durante el período llamado de “transición a la democracia”, serían otros actores políticos los que pondrían en jaque la dominación dictatorial.

Probablemente, los cambios en el carácter de la Contraofensiva de 1980 y su lenta disolución como operación política organizada conspiraron contra su recuerdo específico. En las memorias sobre los últimos años de Montoneros, la estrategia quedó reducida a los resonantes atentados militares realizados entre septiembre y noviembre de 1979 y, en menor medida, al secuestro encadenado de las TEI de 1980, eludiendo el resto de los regresos que se produjeron durante ese año. De este modo, ambas Contraofensivas quedaron asociadas exclusivamente a los métodos armados. Quizás por eso, las omisiones memoriales de la Contraofensiva de 1980 pueden interpretarse como un reflejo del abandono por parte de Montoneros de la actividad armada que había sido un componente central de su identidad a lo largo de sus años de existencia.

Bibliografía

Argento, A. (2013). *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*. Buenos Aires: Marea.

Astiz, E. (2005). *Lo que mata de las balas es la velocidad: una historia de la contraofensiva montonera del 79*. La Plata: De la Campana.

Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Campos, E. (2016) ¿Locura, épica o tragicomedia? Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada. *Estudios* (29).

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.

Celesia, F. y Waisberg, P. (2013). *A vencer o morir. La última batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Norma.

Confino, H. (2018a). Volver sin haberse ido: el caso de las “Tropas Especiales de Agitación Sur” durante la Contraofensiva. *Revista Universitaria de Historia Militar* (14).

_____ (2018b). *La Contraofensiva Estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)*. (Tesis de Doctorado). UNSAM, Buenos Aires.

_____ (2019a). Exilio, debate y ruptura. Los balances de la Contraofensiva montonera de 1979 y la constitución de “Montoneros 17 de octubre”. *Anuario*, N° 31.

_____ (2019b). “Héroes, víctimas y enajenados. Los motivos de los militantes de Montoneros que participaron de la Contraofensiva (1978-1980)”. En *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/78687>

Falcone, J. (2001). *Memorial de guerralarga. Un pibe entre cientos de miles*. La Plata: De la Campana.

Fernández Barrio, F. (2017). Diplomacia y represión extraterritorial: la actuación del Servicio Exterior argentino en el “caso Molfino”. *Avances del Cesor* (V). XIV, N° 16.

Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gasparini, J. (2008). *Montoneros. Final de cuentas*. La Plata: De la Campana.

Gillespie, R. (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

Hilb, C. (2013). *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.





Jensen, S. (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Larraquy, M. (2006). *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva montonera*. Buenos Aires: Aguilar.

Larraquy, M. y Caballero, R. (2000). *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Levenson, G. (2000). *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*. Buenos Aires: Colihue.

Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Otero, R. (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Pacheco, M. (2014). *Montoneros silvestres (1976-1983). Historia de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*. Buenos Aires: Planeta.

Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Ágora. Pittaluga, R. (2009). Tiempo y espacio en las concepciones del PRT (1968-1976). *Ponencia XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Bariloche.

Quiroga, H. (2004). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.

Robledo, P. (2018). *Montoneros y Palestina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Salas, E. (2014). *De resistencia y lucha armada*. Buenos Aires: Punto de encuentro.

Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Bs. Aires: Siglo XXI.

Slipak, D. (2017). Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta. *Revista Izquierdas* (32).

Svampa, M. (2003). "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976" en James, Daniel (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Uceda, R. (2004). *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército peruano*. Planeta: Lima.

Zuker, C. (2010). *El tren de la victoria. La saga de los Zuker*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Entrevistas

Edgardo Binstock, entrevista con el autor, Buenos Aires, 8 de septiembre de 2016.

Daniel Cabezas, entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de noviembre de 2014.

H.D., entrevista con el autor, Santa Fé, 25 de abril de 2015.

Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, La Plata, Provincia de Buenos Aires, 27 de diciembre de 2016.

Jorge Falcone, entrevista con el autor, Buenos Aires, 10 de marzo de 2016.

Jorge Lewinger, entrevista con el autor, Buenos Aires, 11 de junio de 2016.

Roberto Perdía, entrevista con el autor, City Bell, Provincia de Buenos Aires, 14 de diciembre de 2016.

Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, San Miguel, Provincia de Buenos Aires, 27 de abril de 2017.

Documentos partidarios

“Boletín Interno N° 13”, febrero de 1980.

Partido Montonero, “Resolución 045/79: Sobre la desertión de cinco militantes del Partido y cuatro milicianos en el exterior”, 10 de marzo de 1979.

Montoneros 17 de Octubre, s/t, abril de 1980.





Montoneros, “Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”, en “Boletín Interno N° 13”, op. cit.

Peronismo Montonero Auténtico, “Algunas reflexiones para la construcción de una alternativa Peronista Montonera Auténtica”, 9 de junio de 1979.

Evita Montonera N° 23, enero de 1979.

Revista Vencer N° 1, 1979.

Revista Vencer N° 2, 1979.

Revista Vencer N° 6, enero-febrero de 1981.

Revista Vencer N° 7, marzo-abril de 1981.

Revista Vencer N° 8, mayo-junio de 1981.

Documentos de inteligencia

DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851.

Ejército Argentino, “Informe de Inteligencia Especial Nro. 02/80 Actualización de la situación de la BDT Montoneros”, octubre de 1980, en Peiró, C., “Archivos secretos de la dictadura revelan su alto conocimiento de los planes de Montoneros”, Infobae, 11 de diciembre de 2016, disponible en <http://www.infobae.com/politica/2016/12/11/archivos-secretos-de-la-dictadura-revelan-su-alto-conocimiento-de-los-planes-de-montoneros/> [última fecha de consulta, 31 de marzo de 2018].

Ejército Argentino, Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, “Situación de la BDT Montoneros al 1/80”, disponible en Peiró, C., op. cit.

Ejército Argentino, “Orden de operaciones 01/80 ‘Operativo Guardamuebles’”, Jefatura Área II, Palermo.

Ejército Argentino, Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, mayo de 1980.

Ejército Argentino, Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980.

Causa Judicial

Causa N° 8905/07, “Simón Antonio Herminio s/Privación ilegal de la libertad personal”, Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 4, Secretaría N° 8.

Prensa

Bonasso, M., “Un viaje por los abismos de la ESMA”, Página 12, 4 de septiembre de 2000, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-09/00-09-04/pag03.html>

“Bittel”, *Clarín*, 29 de septiembre de 1979, p.3

“La CUTA expresó su repudio por el atentado subversivo”, *Clarín*, 14 de noviembre de 1979

